

PUNTA DE L'ILLA DE CULLERA (VALENCIA): UN POSIBLE ESTABLECIMIENTO MONÁSTICO DEL S. VI d.C.¹

Miquel Rosselló Mesquida

Partiendo de la hipótesis establecida por el Dr. Llobregat (1977-a) de que en la Punta de l'Illa de Cullera hubo una instalación monástica, en base a la presencia de unas cruces litúrgicas de bronce y a una profunda exégesis de los textos de la época, presentamos una serie de nuevas piezas de carácter litúrgico y otros materiales, así como las estructuras arquitectónicas allí aparecidas, todo lo cual vienen a reforzar la idea sugerida por el profesor Llobregat de que nos encontramos ante un establecimiento de tipo religioso, probablemente monástico, el cual aparece mencionado en el epítafio del obispo Justiniano de Valencia.

INTRODUCCIÓN

El yacimiento de Punta de l'Illa se hallaba situado en Cullera, población situada a unos 40 km al sur de Valencia (fig. 8). Esta antigua isla fue unida a tierra firme con la construcción de un dique en el s. XVIII y el yacimiento que en ella se ubicaba se halla sepultado bajo un gran edificio construido en la década de los años sesenta.

Desgraciadamente, tan sólo tres cortas campañas de excavación pudieron ser efectuadas en los años 1955, 1957 y 1966 por el Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia, a cargo de D. Enrique Pla en colaboración con D. Miquel Tarradell.

En las distintas campañas de excavación se documentó un interesante conjunto de edificaciones y un volumen considerable de material arque-

ológico. Durante el proceso de excavación no se diferenciaron niveles, ya que toda la zona aparecía revuelta y se excavó por capas artificiales.

Nunca se publicaron por extenso los resultados de la excavación y sólo contamos con escuetas noticias de las diferentes campañas.² Sí fue publicado, en cambio, el importante conjunto numismático allí aparecido (MATEU Y LLOPIS, 1972: 241-256), el cual da una amplia cronología al yacimiento que, iniciándose en época Alto-Imperial, tendría un florecimiento en el s. IV d.C. para perdurar hasta época de Justiniano de Bizancio, detectándose un período de influencia vándala a partir del 460, con abundantes monedas emitidas por el reino vándalo del norte de África, correspondiendo las últimas emisiones a Gelimer (530-533 d.C.). La cronología de los hallazgos numismáticos se cerraría con el hallazgo aislado de un triente de Wamba.

A pesar de la importancia de los hallazgos, las escasas noticias publicadas sobre el yacimiento, unido a su total destrucción en décadas pasadas, han contribuido a que la bibliografía no se halla ocupado prácticamente del mismo.

2. Noticias anteriores a la excavación sobre la existencia del yacimiento:

MATEU y LLOPIS, F., 1949. En el antiguo Seno Sucronense. L'Illa de Cullera, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, XXV, 126-129.

FLETCHER, D., 1954-55. Cullera. Punta de l'Illa, *Noticario Arqueológico Hispánico*, III-IV, 288.

Noticias de las excavaciones en:

PLÁ BALLESTER, E., 1946-1955. *Actividades del SIP, Archivo de Prehistoria Levantina*, VI, 1957, 207.

PLÁ BALLESTER, E., 1956-1960. *Actividades del SIP, Archivo de Prehistoria Levantina*, IX, 1961, 220.

PLÁ BALLESTER, E., 1972. *Actividades del SIP, Archivo de Prehistoria Levantina*, XIII, 1972, 294-295.

1. Agradecemos a M^a Isabel García la realización de la parte gráfica.

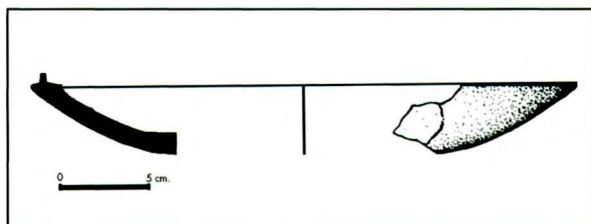


Figura 1.

A finales de la década de los 70, el Dr. Llobregat (1977-a; 1977-b) dio a conocer la existencia de unas cruces litúrgicas de bronce aparecidas en Punta de l'Illa de Cullera. La presencia de estas cruces apuntaban hacia el carácter religioso del yacimiento. Al mismo tiempo, una lectura del epitafio del obispo Justiniano de Valencia, paralela al análisis de la *Passio* de San Vicente y de la topografía y tradiciones de Cullera, junto al hallazgo de las cruces antes mencionadas, permitieron aclarar algunos puntos oscuros de la topografía del martirio de San Vicente y poner en relación el discutido monasterio al que alude el famoso epitafio del obispo Justiniano con los restos aparecidos en el yacimiento de Punta de l'Illa de Cullera. La aportación esencial del Dr. Llobregat será precisamente la de interrelacionar esta serie de datos hasta entonces inconexos (LLOBREGAT, 1977-a).

El estudio de nuevos materiales inéditos y el estudio de las estructuras arquitectónicas, pueden aportar nuevos datos que enlazan con la línea de investigación iniciada por el Dr. Llobregat y que vienen a confirmar el carácter religioso del asentamiento y su posible relación con el monasterio que mandó construir el obispo Justiniano de Valencia, tal como se deduce de la lectura de su epitafio.

LOS DATOS ARQUEOLÓGICOS

A) Estructuras³

En las distintas campañas de excavación se documentaron diferentes estructuras que pasamos a describir (fig. 9):

Zona I: en la zona central de la isla, que se

3. El estudio de las diferentes estructuras aparecidas en el yacimiento se ha podido realizar mediante la lectura de los diarios manuscritos de las diferentes campañas de excavación, depositados en el Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia, donde hemos podido obtener los datos que aquí presentamos.

corresponde con la parte más alta del peñón, apareció una estructura rectangular, orientada E-W y cuyas dimensiones totales son de 13.50 m. de largo por 8.75 m de ancho (fig. 12.1). Esta estructura está dividida en dos partes por una pared longitudinal (E-W). La habitación que queda al norte se le denominó Habitación 1 y la que queda al sur, Habitación 2. A su vez la Habitación 1 quedaba dividida en dos departamentos por un muro transversal (N-S), uno mayor (Habitación 1a) en la parte W. con unas dimensiones de algo más de 9 m. de largo por 2.35 m de ancho y otro de dimensiones más reducidas (habitación 1b) en el extremo E. de 2.25 m. de largo por 2.35 m. de ancho. Esta Habitación 1b presentaba, en su pared norte, un pilar de base moldurada (fig. 11). La Habitación 1a conservaba restos de enlucido de cal en su pared norte. La Habitación 2 tiene unas dimensiones de 11 m. de largo por 3.25 m. de ancho y conservaba restos de un pavimento de mortero en el ángulo N-E, de 10 cm. de espesor. Se supone que la entrada a este edificio se realizaría por esta Habitación 2, pues se documentaron restos de una posible puerta en el muro W.

Durante el proceso de excavación aparecieron gran cantidad de tejas curvas, de curvatura muy suave y con estrías longitudinales en la superficie, menos frecuentemente tejas planas, restos de mortero con una de sus caras lisas y masas de mortero con improntas de cañizo. Hay que destacar que en este edificio y concretamente en la Habitación 1a aparecieron las dos cruces litúrgicas de bronce y un tesoro de unas 40 monedas.

En cuanto al sistema constructivo de los muros lo único que podemos decir es que son de mampostería en seco. La anchura máxima de los muros perimetrales es de 1.10 m. y la de los muros inte-

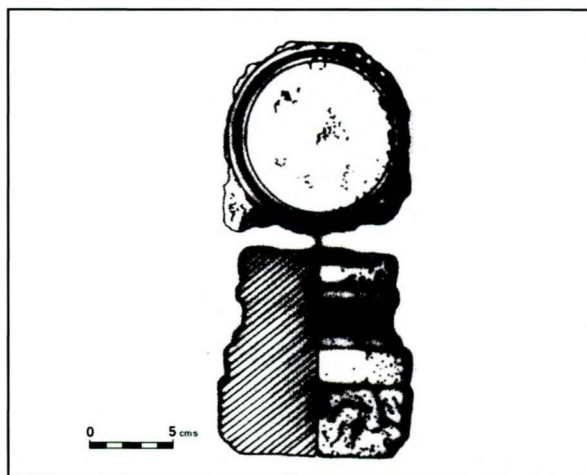
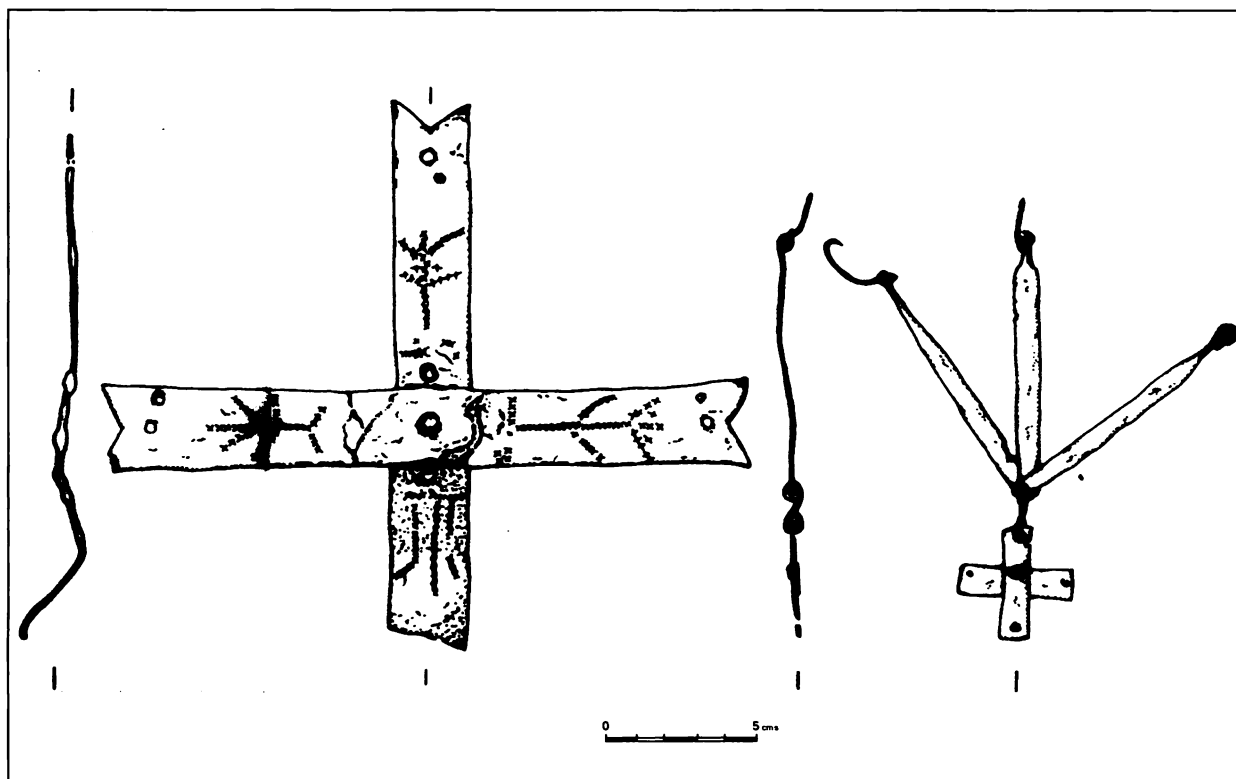


Figura 2.



Figuras 3 y 4.

riores de 0,95 m. Por otra parte, la pared norte tiene dos cuerpos, el superior más estrecho que se asienta sobre el interior más ancho, a modo de banqueta de cimentación.

Zona II: Queda al levante de la isla y está formado por un grupo de grandes estructuras rectangulares, dos de dimensiones mayores, edificios IIa y IIb, y otra, la más oriental, de dimensiones más reducidas, edificio IIc. Asimismo, al este del edificio IIc aparecieron restos de otro recinto rectangular del que no restaba casi nada y del que no poseemos información gráfica. Esta zona II se excavó con carácter de urgencia en la tercera y última campaña de excavaciones (mayo de 1966), debido a que el Ayuntamiento de Cullera había vendido los terrenos a la constructora y se estaban realizando obras de remoción y explanación de tierra y ya se había construido una carretera. Desgraciadamente sólo se pudo excavar el departamento IIc, puesto que los otros departamentos habían sufrido la acción de los clandestinos y presentaban grandes hoyos en su parte central que llegaban al suelo de roca natural. De estos dos grandes departamentos que no pudieron ser excavados, se limpiaron exteriormente para poder definir su planta, elaborándose un

croquis con las medidas más destacadas. Todos estos recintos de la Zona II llevan una orientación N-S.

El recinto IIa (fig. 12.2), está situado a 8,90 m. al este del edificio central de la Zona I. Sus medidas principales son de 19,20 m. de largo y de una anchura que oscila entre 5,20 m. en su parte norte a 5,32 m. en su lado sur. El ancho de las paredes oscila entre 60 y 80 cm.

El recinto IIb (fig. 12.3), se encuentra a una distancia de 7,80 m. de la pared este del recinto IIa y presenta unas dimensiones muy semejantes, 19 m. de largo por 5,25 m. de ancho, siendo el ancho de las paredes de 70 cm.

El recinto IIc (fig. 12.4), es el único que pudo excavar y el que a primera vista presentaba una mejor conservación. Estaba situado a 8 m. de la pared este del recinto IIb y sus dimensiones son de 10 m. de largo por 4,20 m. de ancho, con una anchura de las paredes de 70 cm. Durante el proceso de excavación de este recinto se pudo detectar claramente que había sufrido remodelaciones en época contemporánea (s. XIX?) y utilizado como refugio, apareciendo un murete de ladrillos modernos que dividía transversalmente la estancia, un hogar en el extremo N-E y restos de piso de arcilla semi-cocida.

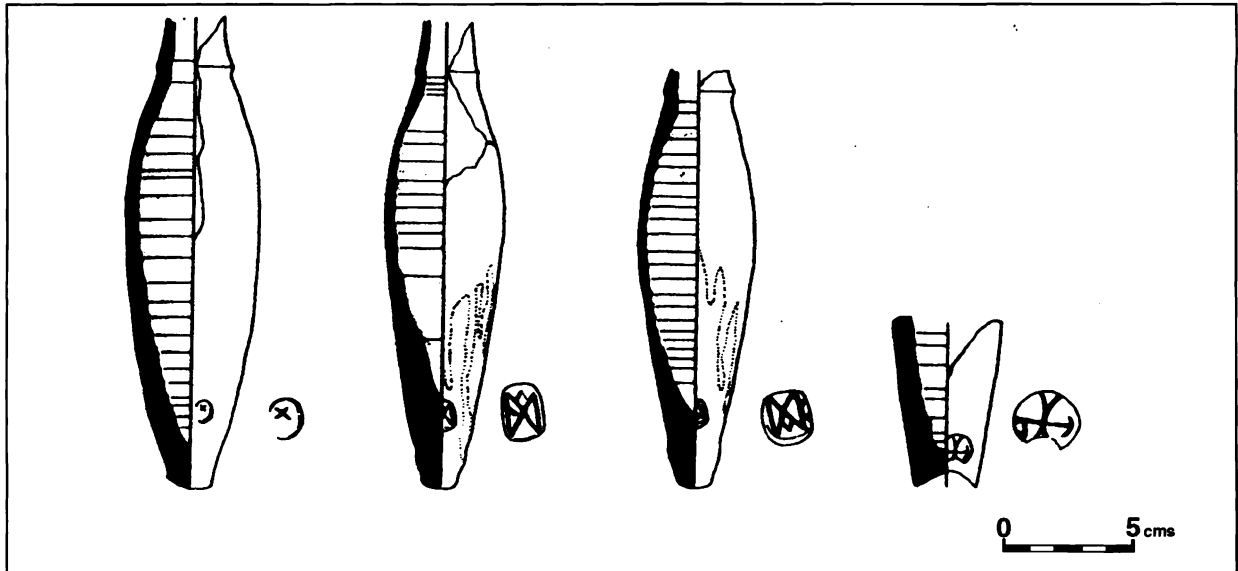


Figura 5.

En la extracción de la primera capa de tierra aparecieron los restos muy revueltos, estando mezclados restos cerámicos de época romana, medieval y actuales, apareciendo pronto el suelo de roca natural en algunos puntos. La segunda capa de tierra era la que se había hechado para nivelar el terreno a la altura de la cota superior de la roca natural, aquí la cerámica que aparece es mayoritariamente tardorromana, aunque también aparecen algunos restos de cazuelas vidriadas de aspecto moderno. Aparecen muchos restos de ánforas formando amontonamientos que se encuentran principalmente junto a los muros y fácilmente reconstruibles, dando la impresión de que se encuentran *in situ* y estarían apoyadas en la pared. Por último destacar la presencia de una posible puerta en el muro norte, junto al ángulo N-W, pero que desconocemos si se trata del acceso original o es una puerta realizada durante la remodelación y acondicionamiento de la estructura en época contemporánea.

Zona III: Esta zona se encuentra en la parte más occidental de la isla y aparecieron un conjunto de pequeñas habitaciones, en total 5 departamentos (fig. 10). La técnica constructiva es similar a la empleada en los otros recintos, muros de piedras de mediano tamaño, en seco.

Otras estructuras

Un dato muy interesante que se ha podido

obtener de la lectura de los diarios de excavación y cuya importancia veremos más adelante, es la presencia de un gran muro que defendía la vertiente Sur (marcado con símbolos estrellados en la fig. 9).

B) *Mobiliario litúrgico y otros materiales*

Cruces de bronce

En la Habitación 1a aparecieron dos cruces de bronce que a continuación pasamos a describir.

La primera pieza (fig. 3) es una cruz de bronce que tiene uno de los brazos fracturado en el extremo, a pesar de ello se trata de una cruz de brazos iguales. Está realizada con dos planchas de bronce unidas en el centro por un remache circular del mismo metal. Los brazos, de iguales dimensiones, presentan el extremo en «cola de golondrina». Cerca de los extremos aparecen dos perforaciones circulares (éstas no se conservan en el brazo fracturado), una de mayores dimensiones y centrada y otra más reducida y situada diagonalmente respecto a la primera. Una de estas perforaciones aparece cegada por un trozo de hierro (clavo?). Además, el brazo vertical presenta dos remaches de bronce a ambos lados de la zona donde se cruzan los brazos. La sección de los brazos es rectangular y aplanada.

En una de las caras, cada uno de los brazos presenta una decoración troquelada con motivos arboriformes (árbol de la vida) trazados a base de pequeñas aspas.

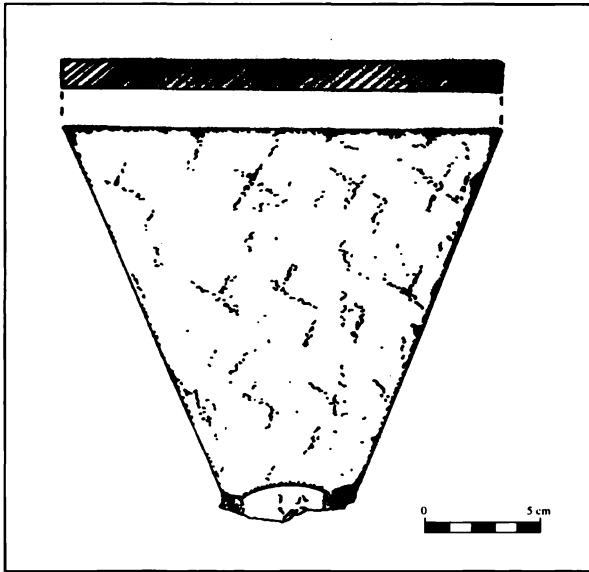


Figura 6.

La segunda pieza (fig. 4) es una pequeña cruz de bronce de brazos iguales, realizada con dos planchas rectangulares unidas en el centro por un remache de bronce. El brazo vertical presenta en sus extremos orificios circulares. De uno de ellos y unida por un gancho, la cruz cuelga de tres delgadas láminas, también de bronce, que van rematadas en su extremo superior por sus respectivos enganches, lo que estaría indicando que esta pieza estuvo concebida para ser colgada o que era un elemento intermedio de una pieza más compleja.⁴

Cruz de piedra (fig. 6)

Pieza triangular de arenisca, extremo del brazo de una cruz patada. Presenta marcas de talla en una cara y laterales, en la otra cara aparece sim-

4. Un reciente estudio sobre estas dos piezas ha sido realizado por LLOBREGAT (1992), a quien agradecemos el permitirnos consultar su artículo estando todavía en imprenta.

El profesor Llobregat opina que la cruz de mayores dimensiones colgaría sobre un altar, sujeta por una anilla al baldaquino, y que en los extremos laterales de la cruz irían colgadas las letras alfa y omega. Por lo que respecta a la cruz de menor tamaño, el autor cree posible que formara parte de un incensario, aunque tampoco descarta que estuviera colgada de una corona votiva. A nuestro parecer, esta segunda pieza, por la delgadez de las láminas de bronce (1 mm.), sería el elemento de suspensión de un lampadario, ya que los incensarios que hemos podido observar presentan una fábrica más maciza. Una pieza similar a la aquí presentada aparece en Nessana (COLT, 1962, p. 54, plate XXII-16, 29).

plemente debastada. En el extremo inferior, donde aparece rota, hay una incisión que sería circular (12 cm. de diámetro) y de la que se conserva aproximadamente 1/4 de círculo. En este extremo inferior se observa el arranque de un segundo brazo.

Ungüentarios cerámicos Late Roman Unguentarium

Se trata de un conjunto de cuatro unguentarios cerámicos *Late Roman Unguentarium* (Hayes, 1971), de origen oriental (Palestina), comunes en los yacimientos del s. VI-VII d.C. en la parte oriental del Mediterráneo y cuyo contenido, probablemente aceite santificado, ha sido relacionado con usos litúrgicos y curativos (fig. 5). Los ejemplares de Punta de l'Illa aparecen estampillados en la zona del pie con motivos monogramáticos en griego (fig. 5.2-4) y con motivo cruciforme (fig. 5.1). Un estudio sobre estas piezas ha sido realizado recientemente (GARCÍA Y ROSSELLÓ, 1993).

Plato de mármol (fig. 1)

Fragmento de un plato pulimentado de mármol de color blanco y de grano muy fino. Presenta una acanaladura en la parte superior del borde. Diámetro de 30 cm. Por su tipología, dimensiones y material, podría tratarse de una pátera o plato de ofrendas.⁵

Basa de columna (fig. 2)

Pequeña basa de columna de mármol de color blanco con vetas rosadas. Basa de tipo ático. La escocia lleva una decoración de suaves acanaladuras verticales. Pequeño orificio central en la base del plinto.

Ánforas (fig. 13)

El yacimiento ha proporcionado un importante conjunto anfórico cuyo reciente estudio (GARCÍA Y ROSSELLÓ, 1992) aporta una datación del s. VI d.C. avanzado, destacando el conjunto de grandes con-

5. Un plato de características similares, aunque de mayor diámetro, apareció en la iglesia bizantina de Rehovot, Negev (PATRICH, 1988, p. 132, plate XI.70).

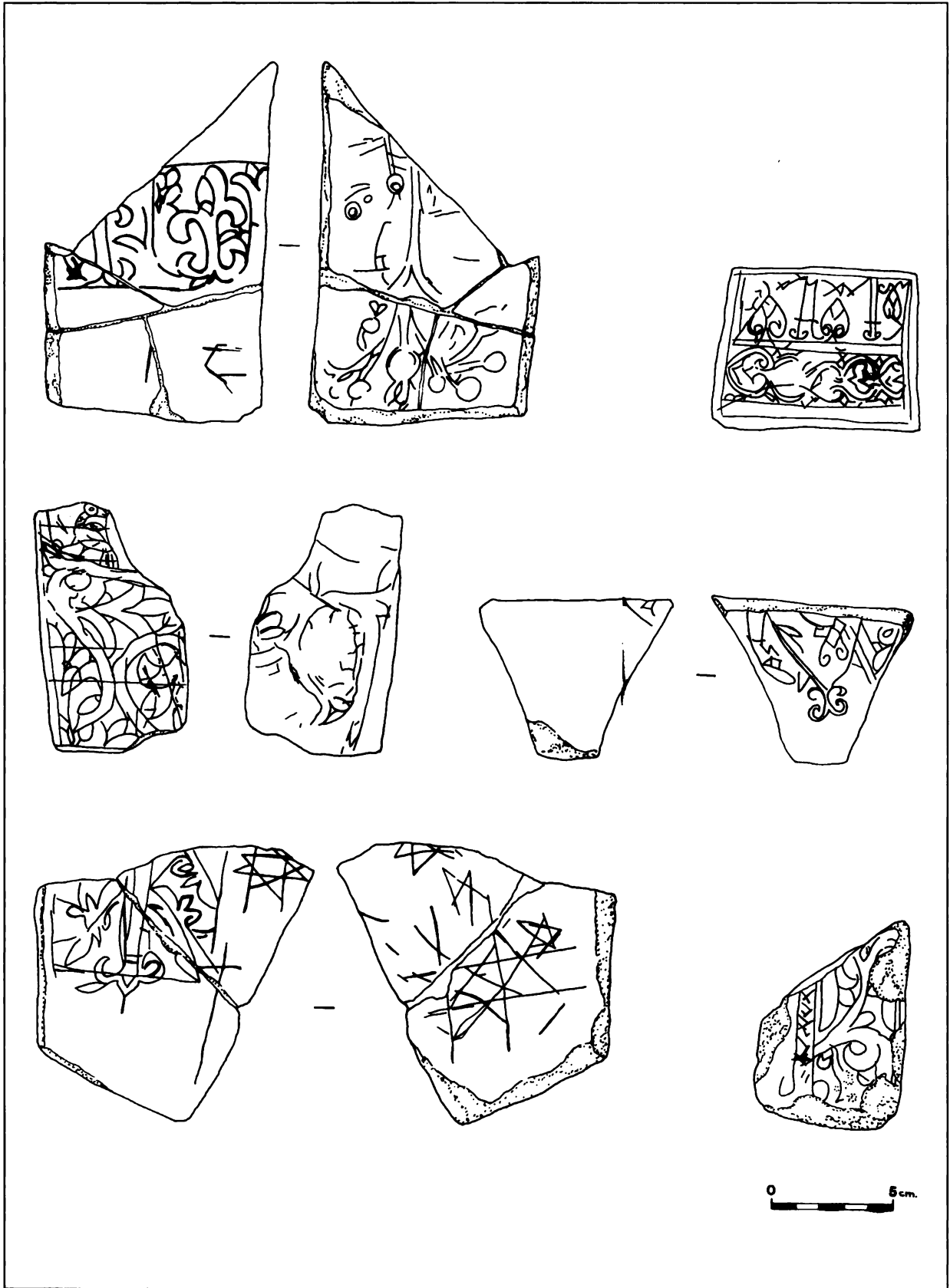


Figura 7.

tenedores cilíndricos de época vándala de origen africano, tipos Keay XXXV, XXXVI, LXI (fig. 13.3), LXII (fig. 13.4), así como los tipos I, II y III de Punta de l'Illa, individualizados aquí por primera vez y también de origen africano (fig. 13.5-7). Del Mediterráneo oriental hay que destacar la presencia de ánforas de Gaza tipo Keay LIV (fig. 13.2), de la zona sirio-palestina tipo Keay LXVI (fig. 13.1) y de la región de Antioquía (Keay LIII). Así mismo están presentes las ánforas tardías de pequeñas dimensiones, tipo Keay LXXII y tipo LXXIX (KEAY, 1984).

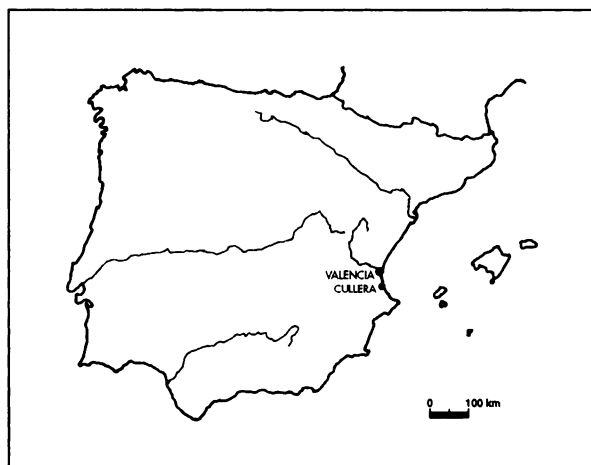


Figura 8.

Fragmentos cerámicos decorados (fig. 7)

Se trata de varios ejemplares, de los cuales aquí presentamos una parte, de fragmentos con decoración incisa, generalmente en las dos caras. Las incisiones son muy finas y se realizaron utilizando como soporte fragmentos de cuerpo de ánforas. La decoración es, mayoritariamente, de tipo vegetal, destacando los ejemplos de la figura 7.1 donde aparece un granado o similar en el reverso de la pieza, figura 7.3 con motivos vegetales y un pájaro, figura 7.6 motivos vegetales y parte del tronco de una palmera. Muchos de los fragmentos aparecen claramente recortados y con el campo decorativo enmarcado entre líneas. La influencia de

modelos orientales o bizantinos en la temática de estas piezas parece evidente.

LOS DATOS TEXTUALES

En un riguroso trabajo del profesor LLOBREGAT (1977-a), en el que se estudia en profundidad una serie de textos relacionados con el martirio de San Vicente y con el obispo Justiniano de Valencia, se pudieron aclarar algunos puntos oscuros de la topografía martirial de San Vicente, así como rela-

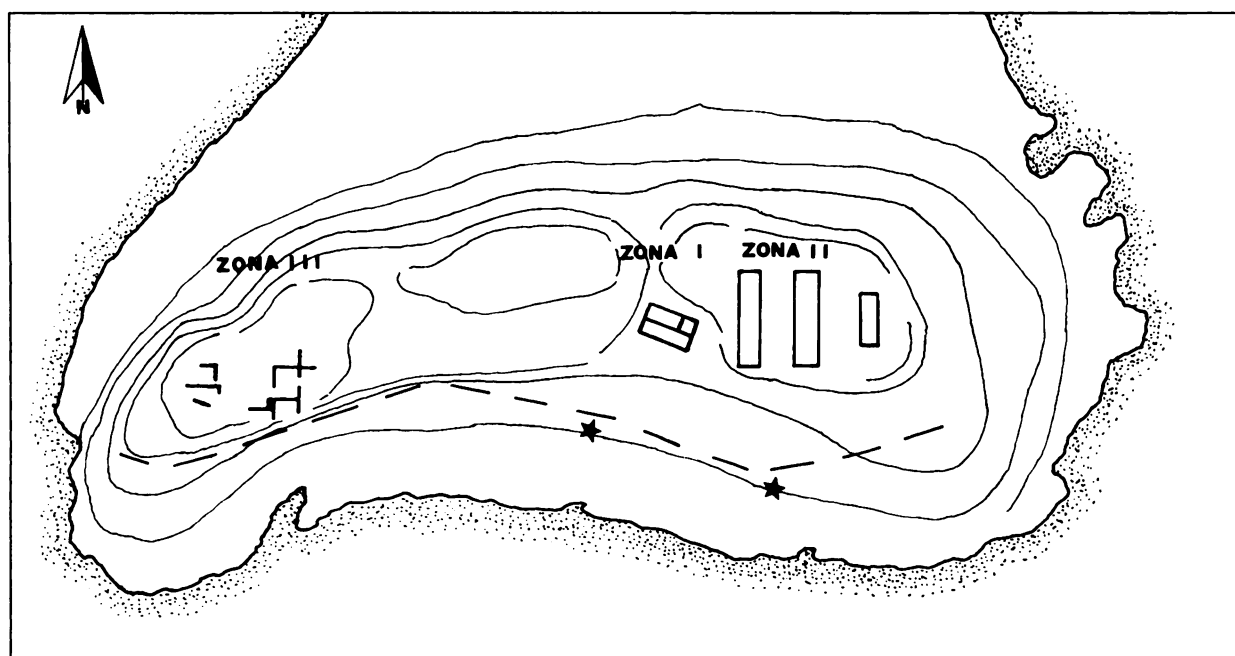


Figura 9.

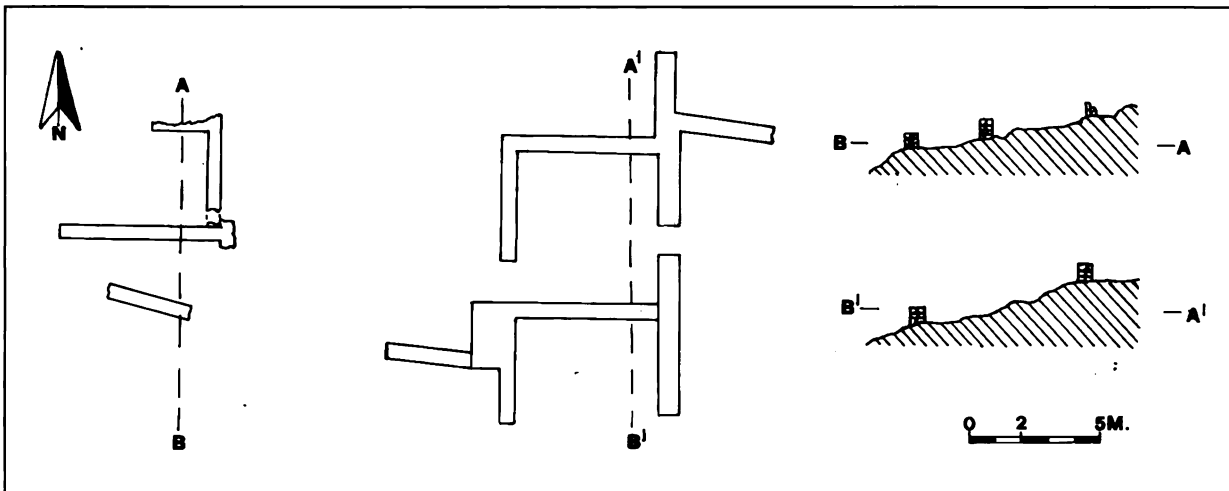


Figura 10.

cionar el monasterio construido en honor al mártir por el obispo Justiniano, que se menciona en su epitafio, con los restos aparecidos en la Punta de l'Illa de Cullera.

El autor demuestra la llegada del cuerpo del mártir al litoral de Cullera, tal como se deduce del análisis de la *Passio* y de la versión amplificada de la misma en el himno v del *Peristephanon* de Prudencio (LLOBREGAT, 1977-a, 8-9).

Por otra parte, en el epitafio de Justiniano⁶ se indica que el obispo fundó monasterios de monjas, rigiendo el mismo monjes «*uirgines instituens monacosque gubernans*», que fortificó una isla con una muralla o dique «*hic miro maris insolam munimine sepsit in qua maris circumfluentibus*», dejando al glorioso mártir Vicente heredero de sus bienes «*hic Vincentium gloriosum martirem XPI sat pio quem coluit moderamine uiuens hunc deuotus moriens eredem*».

Tanto la descripción geográfica de la llegada del cuerpo del mártir que se hace en la *Passio*, como la mención de una isla en el epitafio de Justiniano parecen remitirnos a un lugar común: Punta de l'Illa de Cullera, donde el obispo Justiniano mandó construir un monasterio en memoria de la llegada del cuerpo de San Vicente Mártir (LLOBREGAT, 1977a: 11-13; LLOBREGAT, 1977-b: 24-26). Por otra parte, la cronología del yacimiento se corresponde perfectamente con la

del obispo Justiniano (mediados del s. VI d.C.), ya que los materiales analizados confirman esta cronología.

COMENTARIO

A pesar de las limitaciones a la hora de valorar correctamente los datos arqueológicos debido a las propias características de este estudio, basado fundamentalmente en los diarios de excavación, creemos que un análisis de las diversas fuentes de información nos permitirán contar con más elementos de juicio en la interpretación de los mismos.

Del análisis de las diferentes zonas de estructuras documentadas en la isla, cabe destacar el edificio situado en la Zona I, claramente diferenciado del resto por su ubicación privilegiada en el centro

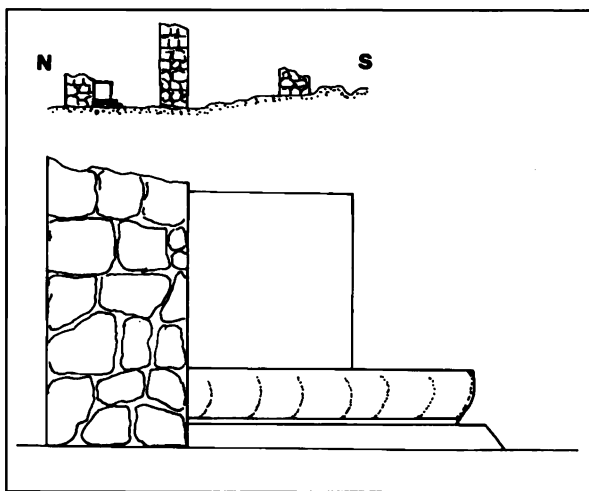


Figura 11.

6. El original del epitafio del obispo Justiniano se ha perdido, pero aparece copiado en el MS. lat. 8093 de la Biblioteca Nacional de París, datado en el s. IX (DÍAZ Y DÍAZ, 1958, núm. 63), lo cual prueba su autenticidad. El texto ha sido ampliamente reproducido: FITA (1900), MATEU Y LLOPIS (1949), VIVES (1966), LLOBREGAT (1977), y otros.

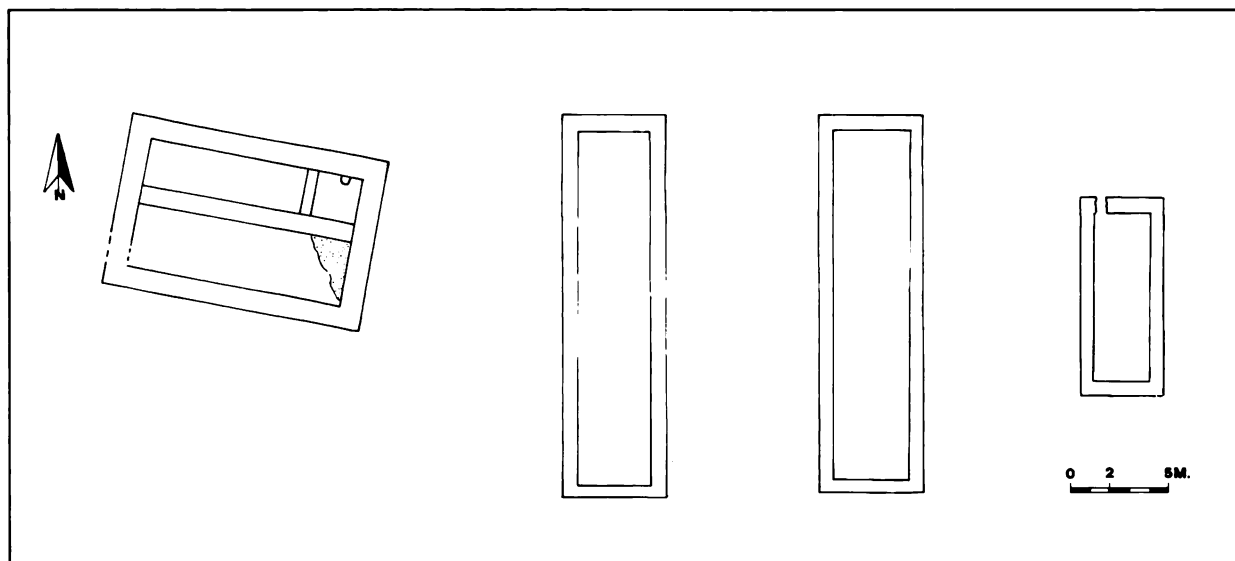


Figura 12.

de la isla y en el lugar más elevado de la misma. El hecho de que sea el único edificio que lleva una orientación E-W, la presencia de elementos arquitectónicos de cierta riqueza (pilar de base moldurada de la Habitación 1b) y de mobiliario litúrgico (cruces de bronce), parecen descartar una función doméstica, proponiendo una funcionalidad cultual para este edificio (iglesia, capilla...).

De las grandes construcciones ubicadas en la Zona II, sólo se pudo excavar el edificio IIc, el de menores dimensiones. La existencia de abundante material anfórico, incluida la presencia de grandes ánforas *in situ* apoyadas en las paredes del departamento, unido a la propia tipología del edificio (gran nave alargada sin divisiones internas), parecen apuntar hacia una estructura de almacenaje. Lo mismo se podría decir de los edificios IIa y IIb, aunque no se excluyen otras posibilidades, como refectorio, cilla, cocina...

El estudio de las ánforas (GARCÍA Y ROSSELLÓ, 1992), ha revelado que se trata mayoritariamente de grandes contenedores olearios de origen africano y en menor medida, de ánforas vinarias de origen oriental. La presencia de depósitos de ánforas en ámbitos basilicales y en un contexto cronológico similar está documentado en la Basílica de «Es Cap des Port» en Fornells, Menorca, aunque la interpretación de la estructura de hábitat alrededor del ámbito estrictamente basilical no se corresponde, según su excavador, a una estructura de tipo monacal (PALOL, 1987).

Por último resaltar la existencia de un gran muro en la zona sur donde se apoyaba el camino que rodeaba la isla. La importancia de este dato

estriba en la mención que se hace en el epitafio del obispo Justiniano en que éste rodeó a la isla de una fortificación (muro, dique...). El gran muro documentado en la isla defendía la vertiente sur de la misma, vertiente abierta a los embates del mar, lo cual quizás sugiera que se trataba de un dique.

En cuanto a los objetos estrictamente litúrgicos, es muy significativa su presencia, tanto por la representatividad de los mismos como por la excepcionalidad de algunas piezas.

CONCLUSIONES

A lo largo de esta comunicación hemos tratado aspectos referentes al carácter religioso del yacimiento, a través del estudio de los restos y de los datos históricos. Se ha contrastado la hipótesis de que los restos hallados no sólo se corresponden con una instalación de tipo religioso, sino también y más concretamente, de la relación de Punta de l'Illa de Cullera con la isla y la instalación monástica referidas en el epitafio del obispo Justiniano.

Es muy problemático, basándonos en la relación tipología-funcionalidad de los restos de estructuras aparecidos, identificar el conjunto con una instalación de tipo monástico. Sin embargo, en vista de los numerosos datos que convergen, arqueológicos y textuales, podemos concluir la gran solidez de la hipótesis formulada y defender la identificación de la isla y construcciones aludidas en el epitafio del obispo con el yacimiento de Punta de l'Illa de Cullera.

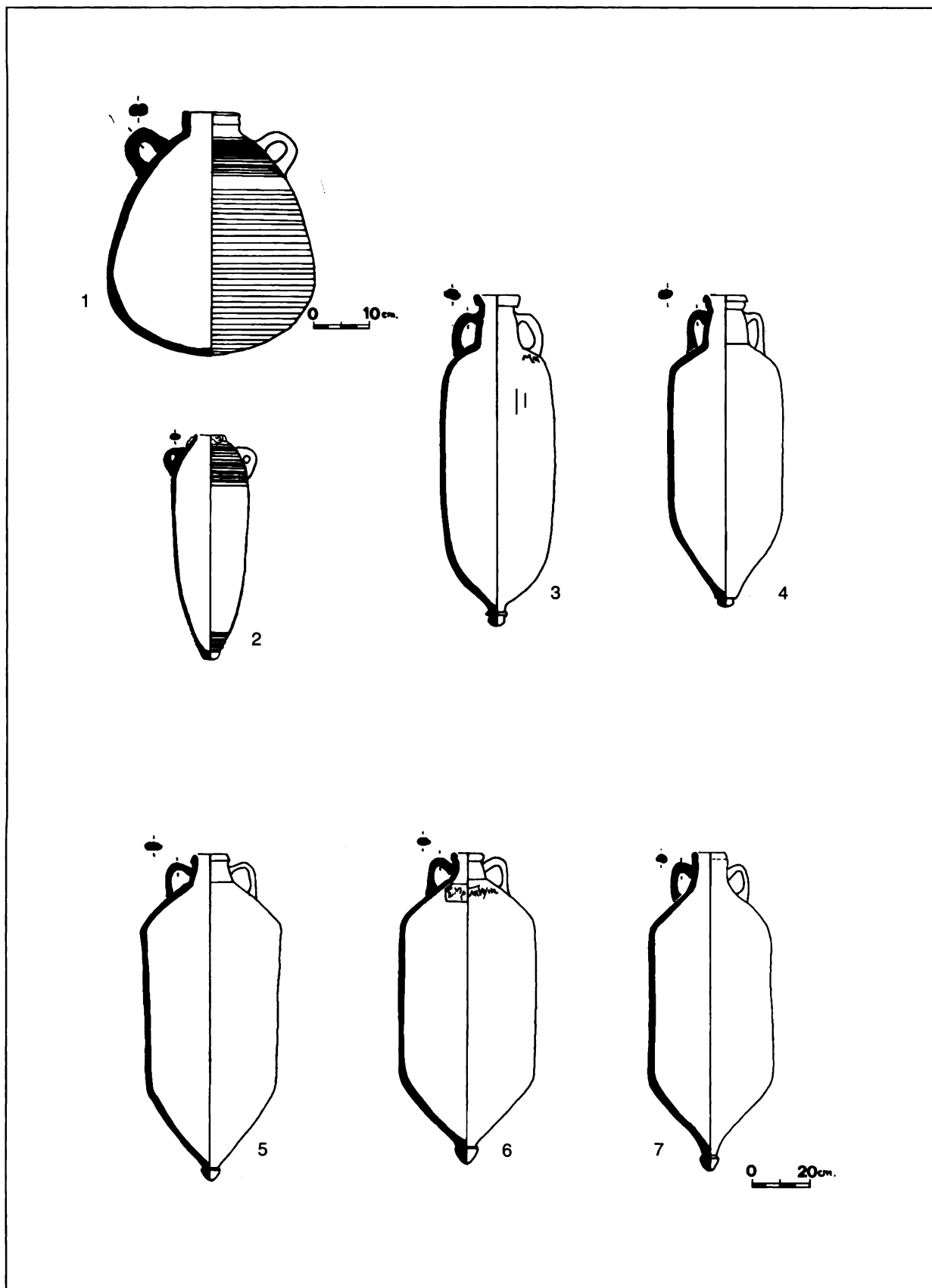


Figura 13.

BIBLIOGRAFIA

- COLT, H.D., 1962. Miscellaneous small objects, *Excavations at Nessana*, H.D. Colt (ed.), British School of Archaeology in Jerusalem, pp. 51-19, Londres.
- DÍAZ Y DÍAZ, M.C., 1958. *Index scriptorum medii aevi hispanorum*, vol. I, Salamanca.
- FITA, F., 1900. Justiniano obispo de Valencia (527-548), *Boletín de la Real Academia de la Historia*, núm. XXXVII, pp. 512-514, Madrid.
- GARCÍA, M^a. I.; ROSSELLÓ, M., 1992. Las ánforas tardorromanas de Punta de l'Illa de Cullera, *Trabajos Varios del SIP*, núm. 89, pp. 639-661, Valencia.
- GARCÍA, M^a. I.; ROSSELLÓ, M., 1993. Late Roman Unguentarium: Ungüentarios cristianos de la Antigüedad Tardía procedentes de Punta de l'Illa de Cullera (Valencia), *AEspA*, 66, Madrid.
- HAYES, J.W., 1971. A New Type of Early Christian Ampulla, *British School at Athens*, vol. 66, pp. 243-248.
- KEAY, S.J., 1984. *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A Typology and Economic Study: The Catalan evidence*, BAR, International Series 196, (2 vol.).
- LLOBREGAT, E., 1977a. San Vicente Mártir y Justiniano de Valencia, *Homenaje a Fray Justo Pérez de Urbel. OSB*, t. II, pp. 7-18, Silos.
- LLOBREGAT, E., 1977b. *La primitiva cristiandat valenciana. Segles iv al vii*, València.
- LLOBREGAT, E., 1992. Las cruces de la Punta de l'Illa (Cullera), *Trabajos Varios del SIP*, núm. 89, pp. 663-670, Valencia.
- MATEU Y LLOPIS, F., 1949. Las inscripciones del obispo Justiniano y la catedral visigótica de Valencia, *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, XVII, pp. 139-165, Valencia.
- MATEU Y LLOPIS, F., 1972. Bronces romanos imperiales y vándalos en l'Illa de Cullera, *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIII, pp. 241-256, Valencia.
- PALOL, P., de, 1987. Els dipòsits d'àmfores de vi i d'oli en els àmbits basilicals cristians, *El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental*, pp. 419-437, Badalona.
- PATRICH, J., 1988. Architectural Sculpture and Stone Objects, *Excavations at Rehovot-in-the Negev: The Northern Church*, vol. I, Y. Tsafir (ed.), QEDEM, 25, pp. 97-133, Jerusalem.
- VIVES, J., 1966. *Inscripciones cristiana de la España romana y visigoda*, Barcelona.

